

Título	Manifiestos
Autor/a	Varios
Publicación/Institución	Poesia.org
Dirección Web	http://www.poesia.org/manifiestos.htm

MANIFIESTO 1

Empecemos por abrir la soledad. Cuando la muerte es irreversible, sólo cuenta la palabra. No hay tiempo que perder. Será la última experiencia si queremos resarcir vida, libertad y pan. Que cada palabra sea quejido, reclamo, rabia y sal. Como siempre bebemos sangre colorada. Como siempre navegamos en la muerte. Violemos las palabras si queremos la vida. Copulemos con lluvias, estrellas, alambiques, pomarrosas y esperanzas. Asombrémonos de estar vivos todavía, bajo el granado trigal de la noche insomne, rumorosa de viento alto y de luceros. Como quien destapa una botella y no da con ningún camino, plagemos a los dioses, a los antiguos dioses que nos quedan. Arrojemos el lastre que nos pesa, los altos, los duros, los broncos estandartes. Repitamos al hombre. Conversemos con la esperanza muerta, con el deseo difunto, con el sueño ido, con la sangre rebelde del olvido. Tenemos algo, mucho que decir. Mientras haya tiempo, turbemos el silencio de la muerte. Mientras vivamos, juguemos, soñemos con la paz. Así sean diez o tres los nombres de los nombres o dos no más; los ahogados florecen con el viento; como arañando los cilantros o las clinejas de la brisa en los barrancos azulejos. Nosotros que hemos participado, construido, guardemos la alegría, la rabia, la ternura, para cuando el pueblo salga o llegue o nos convide. Jamás la canción tuvo punto final. Recojamos el libelo. ¡La finura impere en los dominios de la caca! Yazgan sucios y canijos los niños alojados en turbios entresijos, el niño que estremece las hambres consteladas, agitando feroz nuestro primer verso, halando, halando, halando, halando, halando hasta el mañana los que queden. Llegó el tiempo de soltar palomas. Van a dar nuestra hora allá en la plaza. Nueve, diez, once, doce, la que sea. De un momento a otro sonarán sus alas. Sumergidos en el último sótano, demos grandes zancadas hacia nosotros. Procuremos no ser objetos que sólo sufren golpes, sino que los devuelven, a diferencia de un vegetal, de una piedra o un perro. No olvidemos el fantasma de la tribu: $8 + 14 = 22$, entre $2 = 11$. Nuestro metro, nuestro canon, nuestro patrón, la columna vertebral del canto y el latido, el cónclave del bosque en primavera, hacia la luz total de nuestras cosas. Glorifiquemos al infierno con la fatalidad del juego. Al libro, con la espada fraternal, insomne, del delirio. A la noche, con los besos nocturnos de los perros que nos miran, nos oyen y nos siguen cabizbajos. Persigamos un arte del hombre, con el hombre, para el hombre. De cara al hombre y a pesar del hombre. Un arte que tenga que ver con el jardín, con la ventana, el mirar y el mirador. Un arte que deforme lo real para formarlo. Un arte que parta de la vida, vuelva a la vida y cree la vida. Un arte para las causas, las cosas y las casas. Un arte capaz de ridiculizar. Insatisfecho, suelto, desencadenado. Político, económico, alucinado, espiritual. Una arte para gritar a tiempo. Un arte en situación, en tensión, en explosión. Un arte en el que no falte nada del mundo, nada del hombre. Nada del aire, ni del fuego, ni de la tierra, ni del mar. Un arte para aprender el tiempo, para aprender la vida, para aprender la muerte. Para leer la luna con el alma mientras canjea el puesto con la muerte. Un arte para empeñar la guerra, para empuñar la Paz. Visión, fuerza, misterio, subversión. Magia, magma, hojarasca, huracandad. Macho, hermafrodita, semen, flor. Un arte vigilante, duradero. Heroica y plenamente vagabundo. Caballerosamente mensajero. Enteramente lírico, carnal. Sonoramente estremecido en luz. Como si nunca hubiera de morir. Definitivamente heliokinésico. Un arte a sangre y fuego. A paso largo. ¡Capaz de amar! ¡Capaz de armar la Paz! ¡Capaz! ¡Capaz! ¡Capaz! ¡Capaz! ¡Capaz! (Poesía, Sociedad Anónima)

MANIFIESTO 2

Jirón de prado, nube pura, sol perfecto, casa y universo y clarinada. Jungla de sueños, jaspes arrojados. Jaula de cristal, hembra jadeante. Insomne noche rebelada. Bandera del milagro, borde de la luz, torre de paz, lágrima del mar, espuma de la noche, temblor de espuma, piel de sol enfurecido. Piedra de los dioses, sueño de la piedra. Ramo de sol, lluvia deshojada, piedra de los sueños. Claro de tierra. Alma de la tierra. ¿No nos reconoces? No somos luz ni tampoco noche. Crepúsculo. Un engendro de verdad y mentira. Diadema de luceros. Dorada alondra de silencio. Fulgor acurrucado en nuestros pies. El dolor más antiguo de la tierra. Crezca en tus manos la raíz del hombre. La paz sea contigo hasta en la guerra. Reconozcamos o no que somos la insomne lumbre que nos crea, infundamos a los hombres un hambre ardorosa e insaciable de belleza, entusiasmo y libertad, convencidos de que si la poesía no sale tan natural como las hojas de un árbol, mejor que no salga jamás. Odisea, arraigo y esperanza. Inextinguible, insomne, verdadera. Música amenazada, lujuriosa. Riesgo, revolución y desafío. Compromiso, vida, obra, realidad. Trueno, noche, lirismo, amargura, mar, montaña, rabia, amor, pájaro, tormento, ternura, palabra disparada hacia los miles infinitos. Dulce sombra del común destino mientras murmura alrededor la noche. Sabor a trigo, a leche, a miel, a rosas, a durazno, que como un corazón recién nacido palpita entre los dedos de las hojas por su sola dulzura sostenido. Hambre de realidad. Metamorfosis. Cambio. Magia, tiempo, ritmo. Sabor de cosa que supimos y habíamos olvidado. Hermosa y peregrina misión, la de cantar. Fluir inagotable del murmullo. Larga quemadura, pávida voz, diadema planetaria, hecha toda de cólera y ternura. ¡Porque, inmensa, descienes ceñida de la noche, y la noche es la muerte que oscura te desata! Distingamos la luz entre la sombra y eludamos con rabia o ironía las sogas de la muerte. Preparemos la alegría del porvenir. Reconozcamos que todo se pudre sin sonido debajo de la tierra como callan las campanas que irán con nosotros a la muerte, aunque no las oigamos ese día. Reconstruyamos el viejo aquelarre a prueba de temblores. Hagamos de la palabra un instrumento certero, fehaciente. Bebamos, nosotros que venimos de beber luceros en las copas altas de los pinos frescos. Bebamos mientras la rosa arome las márgenes del río; mientras la flor perfume el paso de las aguas. Cabalguemos sobre el vino. Cantemos hoy para los ángeles. Toquemos para Dios. Desnudémonos ya. Diluyámonos en el azulejo, en la rama, en la brisa, en el lucero. Brazo a brazo, sorbo contra sorbo, fundémonos. Caigamos en cuenta de este Acto de Fe, mas en esta vigilia creadora, cuando a fuego lento se decide la definitiva soledad del mundo. Lo importante, mirar en tiempo de angustia, desesperación y búsqueda. Ser ruta, relámpago, reflejo del rayo vigilancia. Vivir hacia adentro, aposentado en fantasmas. Abrir la soledad. Abrir la concha del insomnio. Percibir la soledumbre. Desocultar. Descubrir. Revelar. Acercarnos a la cosa. Fortalecer la Casa del Hombre. Fundar la razón mientras podamos. Vivir la Poesía. Saber que la luz de los caminos no duerme. Darle tiempo al camino a que regrese. Acumular sueños y verdades, porque al final no importan tanto las sombras como las luces de los árboles. Aparecerá siempre algún cocuyo, así algunas noches haya apagones de luciérnagas. Vivamos con el destino siempre en guerra. (Poesía, Sociedad Anónima)

MANIFIESTO 3

Palabra por palabra, decir lo que pensamos, con la seguridad del sabio, la transparencia del niño o el alarido de los locos. Reconocernos al encontrarnos con la palabra. Sacarla del baúl de nuestras vidas para empezar a compartirla, adulta, fraternal, con el soldado, la patria y la arboleda. Rasgón, terrazgo, espada, triza, tajo; cúpula, ramazón o ramalazo; las palabras compiten, competen y complotan. Únicas capaces de recuperar al hombre, aventar la noche, inventar el sol o convocar al vino. A pesar de la miseria o la grandeza humanas, cañas pensantes todavía, crédulos o incrédulos, tímidos o temerarios, ángeles o bestias, antes que confesar nuestra impotencia, hablar de una vez para mañana. Pronunciar la palabra decisiva que la vida y la historia nos vayan enseñando. Envueltos en subversiones y versiones, marchas y contramarchas, dar con la palabra necesaria. Decidirnos por la libertad de la palabra, hasta hacerla timón en nuestras manos, frente al vendaval, la noche y los dioses que nos cruzan, confusos y ominosos. Enseñar la palabra al hombre que llora, hambriento, cabizbajo, en su bravura. Lugar por excelencia de lo humano, en la palabra vivimos, nos movemos y somos. Como la patria, en desdicha, en hechura o en deshonor, en ella gime, vive o sobrevive. Hacer buena la palabra. Hacerla voz, viveza, arado; lengua, paz y pueblo; combate, libertad, salario; amor, vida y arte. Arte subversivo. Violación de límites y paciencia represiva. Rebasar lo permisible. Transgredir lo decible. Asumir la razón poética, en creación, asombro y maravilla. Concebir la magia de la estirpe o raza, su visión real, irreductible, ineludiblemente misteriosa, amarga, mortal o vengativa. Palabra en alto. Y la victoria crecerá despacio como siempre han crecido las victorias. Videntes, alucinados, intermediar la fuerza oculta. Jugar a la paz con el soldado o con el niño que nos reta, vagabundo. Recobrar, antes que la pólvora, la palabra, su encanto germinal, su magma, su hermosura, su historia, su legendaria esquina, donde espera, acurrucada, el hambre, en miseria cobijada. Asistir al combatiente, en cárcel, en rincón, enfurecido. Hacerle conciencia conflictiva, desgarrada. Empuñarla, fulgurante, solar y duradera. A favor de la apuesta, la batalla y la final victoria. Palabra en mano, volear la pródiga semilla sobre el campo, el hermano y la pradera, en sincera alianza, tras un despuntar de claras madrugadas, de gracia, paz y vida nueva. Palabras y más palabras, cataratas de palabras. En la distancia del futuro, el vuelo de las palabras, rebeldes en el tiempo y al olvido refractarias. Cuesta arriba, cuesta abajo, las cosechas de palabras, buidas y aceradas, por las sendas urticantes. ¿Hasta cuándo la calificación de las palabras? Alma arriba, alma abajo, meridiano esclarecido de nuestras ansias refulgentes. Lejos de tantas patochadas; lejos de perlas, monjes, molinos o castillos; de confundir caballo y hombre, pueblo y pólvora; lejos de diferenciar fusil de patria, vino, oficio, trago y trigo; vida, misterio, alma y poesía; dar palabra, corazón y mano; empeñarlos, cruzarlos con el hombre, sus asuntos y sus sueños, manteniéndolos en pie de guerra por la paz o el pan que hagan falta. Frente a una palabra enmascarada, fantasiosa, una clave, articulada, lujuriosa, pertinente; una palabra activa, digna, apasionada, certera, cruda, furente, fehaciente, empuñada, insomne, verdadera. Una palabra que golpee al mundo y acompañe al hombre. Urgida, llameante, inextinguible. Adecuada al enigma universal y al majestuoso corazón del hombre. ¡A pulso de vinagre, vino y júbilo! El corazón, los ojos de los hombres se llenaron de letras, de mensajes, de palabras. Letras que caminaron y encendieron, que navegaron y vencieron, que despertaron y subieron, letras que libertaron, letras en forma de paloma que volaron. Y el hombre fue otro y otra fue su palabra. El canto, el himno ardiente que reúne a los pueblos de una letra agregada a otra letra y a otra de pueblo a pueblo fue sobrellevando su autoridad sonora y creció en la garganta de los hombres hasta imponer la claridad del canto. La palabra sólo es. Tenemos que fluir con ella. Entregarnos al momento. Dejar que como el vino ocurra. Escuchemos los

relinchos de la noche, conozcamos las lluvias subterráneas y sepamos para lo que sirve una flor, una hamaca, una colina. Atisbemos un poco la rendija para ver cómo se asoma el hombre. Abramos la trocha que nos lleve al hombre, al mundo, a la muerte o a la vida. A proteger al pueblo con palabras. A presenciar todas las agonías. A ser labriegos de nuestra propia voz. Somos la palabra que está naciendo, la misma que se detiene y volcará como campana su acero y su sonido hacia todas las mañanas. Basta un lucero para que haya noche. Basta un quejido para que haya día. Construyamos el porvenir y el amor telúrico desenfadado y sin banderas. Demos forma a lo invisible. Palabra sola, labra nuestra paz. Ordena el espesor de la tardanza. Amartilla tú sola nuestra espera. Sacando cuentas y después de todo, tú sola y para siempre la palabra. ¡Y si después de tantas palabras, no sobrevive la palabra! Entonces... ¡Claro!... Entonces... ini palabra! (Poesía, Sociedad Anónima)

MANIFIESTO 4

Ebrios de soledad, la copa nos ampare, albergue nuestro sueño. Tal el comienzo de la fuga, de la espera, del delirio. La fiesta nos aguarda. Gozo de la vid. Gozo de la vida. Gozo de vivir por encima del abismo. La cisterna contiene la furia del sediento. Brillan las estrellas. Aprendamos con el cuerpo. Flotemos en la noche. Gocemos sin vergüenza. Saciémonos. Fluctuemos como el mar. Soplemos como el viento. Amemos sin malicia, ni horario, ni fronteras. Así el amor en el flujo espontáneo de unas venas encendidas por el hambre de no morir, así la muerte; la eternidad así del beso, el instante concupiscente, la puerta de los locos, así el así de todo después del paraíso: Dios, ábrenos la puerta de una vez. En esta quebrazón de copas lo que va a estallar es el mundo. Definitivamente, el vino fortalece. Lo saben los libros y los sabios. ¿Qué vida la de los que del todo carecen de vino? La verdad en el vino. En el vino la verdad. El vino alegra el corazón del hombre. El vino dadlo a los afligidos; que bebiendo olviden su miseria y no se acuerden más de sus afanes. Da bebidas fuertes al que debe morir y vino al corazón amargado: que beba, que olvide su desgracia, que no recuerde ya su pena. No bebas agua sola, sino mézclala con un poco de vino. Venido de la noche, con pies de púrpura y sangre de topacio, hijo de los dioses, sonrojo de la tierra, mueves a los hombres, los alientas, iluminas. La tierra sonrojada - toda maravilla - al hombre sacia toda sed. Surge, entonces, la verdad del hombre. Venimos como el agua y como el viento vamos. Bebamos, pues no sabemos de dónde venimos ni por qué; por qué nos marchamos ni hacia dónde. La música valiente de un tambor distante nos invita al viaje hacia la noche. La brisa nos ofrece la copa del misterio. Los umbrales de la noche nos sorprenden en vigilia. Una cosa es cierta, mentira el resto, como a la flor, la muerte nos acecha. En noche oscura, en oscuras, en tinieblas, dejemos a la muerte al descubierto, al pie de todo asombro. Ardamos de alegría en agua, sombra, montes, flores, hierbas, fuentes, eco, aire y vientos. Mientras alguien padezca, la rosa no podrá ser bella; mientras alguien mire el pan con envidia, el trigo no podrá dormir; mientras llueva sobre el pecho de los mendigos, no sonreirá el vino. Matemos la tristeza, poetas. El rumor de un pueblo que despierta es más bello que el rocío! El metal resplandeciente de su cólera es más bello que la espuma! Un Hombre Libre es más puro que el diamante! A punta, a copa de vino, libertemos al fuego de su cárcel de ceniza. Encendamos la hoguera donde se queme este mundo sombrío. Seamos un relámpago perpetuo. Dios hizo el sueño; el hombre, el vino. Cabalguemos sobre el vino. Partamos sin espuelas y sin freno rumbo al azul. Por el azul huyamos sin sosiego al paraíso de los sueños. Demos de beber a las botellas. Roguemos porque a las noches no les dé sueño. Bebiendo cielos, como copas de árboles, lleguemos a los dioses. Bebamos nuestro júbilo de ser del vino orfebres. En esta hora incierta de los hombres, entre la herida universal del orbe, golpe a golpe, hacia adelante, rema y rema. Subsanemos hambre en libertad. Sobrevivamos. Trascendamos en sobrevida. Grabemos el sueño entre los árboles para que vaya andando en el aire, como ellos, hacia arriba. Compartamos la luz del mundo, el pan del mundo al mismo tiempo que la noche oscura. Condenémonos juntos o salvémonos todos con las mismas manos, con el mismo vino y con las mismas sombras. (Poesía, Sociedad Anónima)

MANIFIESTO 5

Brindemos, por el día.

¡Brindemos por el escándalo!

Aunque estés triste brindemos por el día.

Lubio Cardozo

En trepidante juglaría, por entre los espinares del río o los herbazales del viento, perdido en el laberinto del enigma - la realidad -, en la romería de la vida, convencido de que la materiapoesía significa mínima sencillez, simpleza máxima, materia absoluta del mosaico del mundo, libertad, la exacta libertad que sólo al lodo conduce, al agua, al aire diáfano, al silencio, el poeta nos confirma que echarse a errar, existir, es asomarse a la eternidad. Seguro de que podemos aún equivocarnos, nos convoca, aunque tristes, a que brindemos por el día, por el escándalo, desde la afueridad del mundo. Sobre la colina de las reminiscencias arrulladas por el vahaje marino del atardecer, sobre el humus de la cotidianidad, nos reta a subsistir en este pedazo de siempre desde la inhóspita afueridad del nunca.

Extraviase en el estupor por el goce de errar mientras avientan los días destellantes las afables fábulas del cantor. Siempre la brújula de la poesía se extraviará ante la numinosa rotundez del silencio en dulce, irremediable, perpetuo naufragio, mientras el azar, el ser de la aventura de ser en el mundo remonta el espejismo de la eterna colina. El impertinente viento del hado al peregrino, en erradumbre, impulsa. Roba el alma el brillo, el fulgor, mientras pasa por la estancia del mundo. Íngrimo, el solitario, la Torre de Segismundo abandonada habita. Palpa (¿disfruta?) el prodigio en la errancia el ser en la mirada.

De pronto te asombrarás que un hombre rompa a carcajadas su sarcófago, mientras de este lado el tronido de la realidad ilumina, el estridor del todo. Ni por más que alarguemos nuestra vida algún tiempo robamos a la muerte. Allá, la yermitud del canto. Únicamente la poesía nos concierne más allá y más acá de todo sobre el reino de gea frente a la ínsita mudez de las cosas donde toda sed o el amor nacen, toda desesperanza o la locura.

Venidos del receso, de regreso erramos camino a aquellas tres estrellas que hacen fila allá en el cielo. Nada sin embargo desciframos al retornar. Queda sólo el retumbo en la turbación de la mirada. Remolino de ceniza de las lometas calcinadas del verano. A veces la muerte de nosotros se olvida. Oh calma, reto y evasión mientras Ella emprende de nuevo su voraz rutina.

Venimos del vino y hacia el vino vamos. ¿En qué reino, en qué siglo, bajo que silenciosa conjunción de los astros, en qué secreto día que el mármol no ha salvado, surgió la valerosa y singular idea de inventar la alegría? Vino, enséñame el arte de ver mi propia historia como si ésta ya fuera ceniza en la memoria. Vino del mutuo amor o la roja pelea, alguna vez te llamaré. Que así sea.

Ah risco, pulpa del universo, la vestedad misma encarnas, lo excelso en sí, la opulenta morada circundante, la certeza del silencio. Todo te pertenecerá cuando obedientes al clarín de tu llamada se realicen las nupcias con el humus. Entonces ver, mirar como cualquier

animalejo silvestre. Contemplar se puede llamar el existir. Ver. La mirada. El azar del magnífico naufragio en esta pequeña isla ínsita, sin rumbo, sin certidumbre, con los foscos pedruscos del silencio confundirse. Parido cada quien en su encrucijada, aliméntase de la trafagocidad y lo fortuito, prebendas del sol y de la noche.

Sin embargo me detengo y digo ¡alto! Amo esta parcela de locura. Por el espejismo del encanto mi estandarte de emoción enarboló ante la tempestad del caos. Tiempomirada, horizontes del infortunio de este sílex vagabundo en el dédalo del sueño. ¡Ah solar sabor! ¡Oh instinto enamorado de las cosas!

(Paráfrasis de "Ver", poemario de Lubio Cardozo: Mérida, Venezuela, Ediciones ERATO, 1999, pp. 64. Cfr. Columna periodística Cuenta Abierta, Diario La Nación, San Cristóbal, Táchira, Venezuela Viernes, 2 de Julio de 1999, p. A6).

MANIFIESTO 6

¿Qué signo, qué mensaje, qué advertencia en los rizos de la achicoria, el asfalto de los musgos, la geometría de la pomarrosa?

Alejo Carpentier.

En esta noche aciaga que cruzamos, en esta encrucijada de misiles y de cruces, soñemos junto al sueño de la mar. Testigos de asombros, insomnios, tristezas y esperanzas, pulsemos el tamaño del dolor ajeno. Preguntémoselo al mar que el mar lo sabe. En esta noche fría, tristísima, en que andamos, noche propicia, noche creadora, noche amiga, contamos con dos alas: con la noche y con el mar. Mientras la llama roja de la fe flamea, mientras el fuego azul del horizonte espera, la bandera nos invita a batallar.

La muerte, esa forma oculta de la vida, nos enseña que la vida no tiene muerte para el que entiende a tiempo su sentido. Entendamos y hagamos entender a quien lo dude que la Libertad es la religión definitiva; la poesía de la libertad, el culto nuevo; mientras, nosotros, los hombres, todos, los nuevos sacerdotes. Que los pobres, las estrellas y el Pontífice lo entiendan: la Libertad es la religión definitiva. Pidamos todo el corazón del mar para la paz.

Al Sol amemos porque no se cansa. A los animales porque no se quejan. A los hombres cuando al fin se alcen y traigan las estrellas hasta el suelo. Hijos de la mar, del mar que sitúa vértigos y aspiraciones. Hijos del mar, testigo de guerras, sueños e invasiones, una el mar el ritmo, la música, las mitras, los fusiles, el mundo, la idea, la ocasión. Comuniquémonos a través del mar, que es como decir a través del sueño. Lamentémonos ahora, de que la gran obra nos falte, no porque nos falte ella, sino porque ésa es señal de que nos falta aún el pueblo magno de que ha de ser reflejo - que ha de reflejar - (de que ha de ser reflejo).

Renazca, entonces, la cena que recrea y enamora, lejos de la antigua cena miserable. Tirémonos al mundo. Añadamos, por fin, algo al mundo. Acerquémonos todos a la vida, al parentesco que a las costas de la divina antigüedad nos ata.

Alejémonos de las cosas, pongamos un mar de por medio, para ver las cosas de cerca... Porque, ya sabemos, el mar lo comienza todo una y otra vez, lo une, lo disocia, lo aleja, lo transforma, lo acrece, o lo vence y nos trae asimismo la esperanza, la dicha o la desilusión.

Sobre la cresta de la ola a merced del mar bogamos todavía, cumpliendo tiempos, soles irreales, espejismos. A pedirle a la luz que nos espere. A reprocharle al alba su tardanza. A correr el peligro de la vida. A abrazar el asombro de la muerte. Hasta sabernos vivos sobre el mar. A preguntar si la palabra sirve, si sirve para algo la alegría, si en el mundo no quieren a los tristes, si creen las espigas en el hombre, si tienen los milagros descendencia, si es cuestión de vivir contra morir.

Barco de larga travesía, ola lenta de fuertes resonancias, cabalga el hombre a pelo sobre el mar, el hombre en el Pegaso de la mar, cabalga que cabalga las estrellas a caballo en las crines de la mar.

El mar rodea la ceniza del hombre, golpea, solloza, canta, reclama lo suyo; con terrible bramido lo ciñe y espera su regreso. Toda madera tiene color a miel marina. Hay peces que navegan en el aire, olas que fulgen en las sementeras. El mar no está en la orilla, está en el hombre, en el paladar, en la mirada, en la pisada de molusco y ola. Pájaro de sol, de sal, escapado de un sitiado fervor, de las extrañas islas de la noche.

Tiempo azul, la tierra es sólo mar, el mar la piensa. Fúndete con la tierra. Fúndete con el mar. Eres sólo mar. El mar te piensa. Somos sólo mar. El mar nos piensa, nos piensa y nos sostiene. Nos ciñe simplemente, nos espera.

Es preciso sentir la muerte girando en los talones, sentirla girando en los Guantánamos, sentirla cagando en los hambrones. Es el momento de hacernos solidarios. Una tempestad de fusiles nos acecha, pero aún quedan brazos para izar banderas. Llegó el momento de morir de asombros. La hora de descargar nuestros almácigos. De cargar con los sueños que inventamos. A vivir mientras el alma nos suene. A morir cuando la hora nos llegue que hay ruiseñores que cantan encima de los fusiles, por debajo de la muerte... Porque varios tragos es la vida y un solo trago la muerte.

MANIFIESTO 7

¿Qué signo, qué mensaje, qué advertencia en los rizos de la achicoria, el asfalto de los musgos, la geometría de la pomarrosa?

Alejo Carpentier.

En esta noche aciaga que cruzamos, en esta encrucijada de misiles y de cruces, soñemos junto al sueño de la mar. Testigos de asombros, insomnios, tristezas y esperanzas, pulsemos el tamaño del dolor ajeno. Preguntémoselo al mar que el mar lo sabe. En esta noche fría, tristísima, en que andamos, noche propicia, noche creadora, noche amiga, contamos con dos alas: con la noche y con el mar. Mientras la llama roja de la fe flamea, mientras el fuego azul del horizonte espera, la bandera nos invita a batallar.

La muerte, esa forma oculta de la vida, nos enseña que la vida no tiene muerte para el que entiende a tiempo su sentido. Entendamos y hagamos entender a quien lo dude que la Libertad es la religión definitiva; la poesía de la libertad, el culto nuevo; mientras, nosotros, los hombres, todos, los nuevos sacerdotes. Que los pobres, las estrellas y el Pontífice lo entiendan: la Libertad es la religión definitiva. Pidamos todo el corazón del mar para la paz.

Al Sol amemos porque no se cansa. A los animales porque no se quejan. A los hombres cuando al fin se alcen y traigan las estrellas hasta el suelo. Hijos de la mar, del mar que sitúa vértigos y aspiraciones. Hijos del mar, testigo de guerras, sueños e invasiones, una el mar el ritmo, la música, las mitras, los fusiles, el mundo, la idea, la ocasión. Comuniquémonos a través del mar, que es como decir a través del sueño. Lamentémonos ahora, de que la gran obra nos falte, no porque nos falte ella, sino porque ésa es señal de que nos falta aún el pueblo magno de que ha de ser reflejo - que ha de reflejar - (de que ha de ser reflejo).

Renazca, entonces, la cena que recrea y enamora, lejos de la antigua cena miserable. Tirémonos al mundo. Añadamos, por fin, algo al mundo. Acerquémonos todos a la vida, al parentesco que a las costas de la divina antigüedad nos ata.

Alejémonos de las cosas, pongamos un mar de por medio, para ver las cosas de cerca... Porque, ya sabemos, el mar lo comienza todo una y otra vez, lo une, lo disocia, lo aleja, lo transforma, lo acrece, o lo vence y nos trae asimismo la esperanza, la dicha o la desilusión.

Sobre la cresta de la ola a merced del mar bogamos todavía, cumpliendo tiempos, soles irreales, espejismos. A pedirle a la luz que nos espere. A reprocharle al alba su tardanza. A correr el peligro de la vida. A abrazar el asombro de la muerte. Hasta sabernos vivos sobre el mar. A preguntar si la palabra sirve, si sirve para algo la alegría, si en el mundo no quieren a los tristes, si creen las espigas en el hombre, si tienen los milagros descendencia, si es cuestión de vivir contra morir.

Barco de larga travesía, ola lenta de fuertes resonancias, cabalga el hombre a pelo sobre el mar, el hombre en el Pegaso de la mar, cabalga que cabalga las estrellas a caballo en las crines de la mar.

El mar rodea la ceniza del hombre, golpea, solloza, canta, reclama lo suyo; con terrible bramido lo ciñe y espera su regreso. Toda madera tiene color a miel marina. Hay peces que navegan en el aire, olas que fulgen en las sementeras. El mar no está en la orilla, está en el hombre, en el paladar, en la mirada, en la pisada de molusco y ola. Pájaro de sol, de sal, escapado de un sitiado fervor, de las extrañas islas de la noche.

Tiempo azul, la tierra es sólo mar, el mar la piensa. Fúndete con la tierra. Fúndete con el mar. Eres sólo mar. El mar te piensa. Somos sólo mar. El mar nos piensa, nos piensa y nos sostiene. Nos ciñe simplemente, nos espera.

Es preciso sentir la muerte girando en los talones, sentirla girando en los Guantánamos, sentirla cagando en los hambrones. Es el momento de hacernos solidarios. Una tempestad de fusiles nos acecha, pero aún quedan brazos para izar banderas. Llegó el momento de morir de asombros. La hora de descargar nuestros almácigos. De cargar con los sueños que inventamos. A vivir mientras el alma nos suene. A morir cuando la hora nos llegue que hay ruiseñores que cantan encima de los fusiles, por debajo de la muerte... Porque varios tragos es la vida y un solo trago la muerte. (Poesía, Sociedad Anónima) sía, Sociedad Anónima)

MANIFIESTO 8

Debemos partir de una definición de nuestras vidas, planes, sueños, ansiedades y esperanzas. Debemos partir de nuestro insomnio, asombro, vigilia, madrugada. Debemos partir hacia nosotros. Hacia el encuentro de las luces, las sombras y los dioses. Hacia el claro misterio de la luz. Debemos partir sin mirar atrás. Con el peso del recuerdo para no olvidar. Quebrar tempestades, huracanes o borrascas. Romper la desazón, el desconcierto, el descontento; la amargura, los reveses, la nostalgia. Debemos sajar gatillos, polvorines, torpedos, misiles, cobardías y arrebatos. Debemos acabar con frivolidades, asechanzas, celadas, trampas, vericuetos, garabatos y tardanzas.

Debemos improvisar hasta dar con nuestro ser y el ser de nuestras cosas, proyectos y verdades. Debemos dar con el origen de todas nuestras cuitas, penas, alegrías, fogonazos, fumarolas y quebrantos Debemos dar con la sombra del hombre, del hambre, sus macundales y corotos. Debemos dar con la huella de la Paz. Debemos activar nuestro armamento. Partir como el relámpago. Fustigar el fuego. Conciliar las íntimas soberbias. Sacrificar. Seguir. Obedecer. Desobedecer. Despertar el alma. Abrirla a tajos. Asomarnos a la vida. Hundirnos en cada palmo de miseria. Velar por la esperanza. Por los nuevos caminos de la aurora.

Acercarnos a la madre para pedirle el aliento de la vida. Mirar a las estrellas. Andar con el hermano que nos quede a la huerta perdida de la aldea para ver que semillas recoger. Es tiempo de arrumbar los macundales, de encontrarnos de nuevo con la vida para invocar la aurora del vidente. Es tiempo del mejor amanecer, de esperar, bien armados de paciencia, acampar en espléndidas ciudades.

Debemos fulminar ventisqueros, desesperanzas, caprichos y torpezas Debemos tajar la angustia, trocarla en diapasón. Fundir la paz en un lucero. Abrirnos a la luz de no sabemos qué. Debemos deshacer tinieblas, palpar la luz, el corazón. Hablar de eclipses, de manchas y de luz. Tomar el pulso al porvenir. Ver de cerca, de lejos. Pensar en nuestro suelo, en nuestra tierra, sus fracasos, opciones y salidas. Debemos olvidarnos de horrores, honores y prebendas.

Debemos prepararnos para la guerra. Más aún para la Paz. Se acaba el mundo sin lograr la Paz. ¡Nunca más enrojeczan los desiertos y menos los montes y quebradas. ¡Señor, danos menos fuerza para la guerra y más valor para la Paz!

Debemos pensar en los campos de batalla. Golpear. Gritar. Empujar. Añorar. Sumar la voz al coro. Ir al frente. Sentir el tiroteo. ¡Volver con la Victoria! Encender la luz a pesar del oleaje de los vientos, frente a la sombra de los hombres. Seguir al viento nuevo a pesar de los gemidos y lamentos.

Debemos escaparnos de la sombra y hundirnos en el fondo de la luz. Debemos proteger el sueño de los grandes, cultivar la lucha de las flores, recoger la cosecha de los predios. Debemos partir. Mientras haya esperanza para el sueño. (Poesía, Sociedad Anónima)

MANIFIESTO 9

Hasta el más pequeño de los seres lleva un sol en los ojos (Antonio Porchia)
En el fondo de ti hay siempre alguien que con la noche gime (Olga Orozco)
La noche más oscura resplandece al disolverse en luz (Nisami)
Mis ojos se me van poniendo chinos sin sombra no hay luz (Sentimiento Muerto)
No hay indicio cierto que distinga el sueño de la vigilia (René descartes)
Sin embargo este mundo es más extraño aún porque regresa (Cintio Vitier)
No vamos ni venimos estamos en las manos del tiempo (Octavio Paz)
A la intemperie voy inspirando el viento hasta mi alma (Bashó)
Dejadme ya vendrá un viento fuerte que me lleve a mi sitio (León Felipe)
Un cuarto es sin duda el sitio donde mejor se oye llover (Eduardo Mitre)
La muerte es despertar al silencio del sueño de la vida (Lubio Carozo)
Espero el paso del tiempo ¿qué hacer para escapar del polvo? (Gustavo Pereira)
¿Para sólo morir tenemos que morir a cada instante? (César Vallejo)
El pan el sol la muerte el olvidado asombro de estar vivos (Octavio Paz)
La muerte esa mancha en el muro que una tarde hemos mirado (Eliseo Diego)

En este mundo encima del infierno viendo las flores (Issa)
Señores basta una nube para averiguar la verdad (Joaquín Pasos)
Cuándo con qué fuerza de qué modo asumir nuestro destino (Dionisio Aymará)
De pronto el mar suelta un caballo blanco... y se queda dormido (Rafael Alberti)
Intacta erguida la casta demente luz deshoja el tiempo (Eliseo Diego)
La poesía por donde venga o vaya ese viento antiguo (Arnaldo Acosta Bello)
Fuego que nadie puede contemplar sin un asombro antiguo (Jorge Luis Borges)
Somos tejidos de hombres mujeres silencios y dolores (Alberto Hernández)
¿Quién soy? Lo sabré el día ulterior que sucede a la agonía (Jorge Luis Borges)
Se sabrá que todo es lo mismo y que es sin embargo distinto (Jaime Sáenz)
Oír el llamamiento en el patio de honor tomar el arma (Pablo Mora)
Vivir y soñar dormir es distraerse del universo (Jorge Luis Borges)
Acumular la mayor cantidad de eternidad posible (Gonzalo Fraguí)
Echarse a errar... existir es asomarse a la eternidad (Lubio Cardozo)
En pasto en noche en cielo en tierra en humo en polvo en sombra en nada
/ (Góngora)

Un soneto me manda hacer Violante (Lope de Vega)
¡Voto a Dios que me espanta esta grandeza! (Cervantes)
Antes de amarte, amor, nada era mío: (Neruda)
Teresa en cuya frente el cielo empieza. (Carranza)
Me moriré en París con aguacero (Vallejo)
sí, para recordar lo recordado, (Bernárdez)
no cesará este rayo que me habita (M. Hernández)
cuando me paro a contemplar mi estado. (Garcilaso).
¡Ah de la vida!... ¿Nadie me responde? (Quevedo)
No me mueve, mi Dios, para quererte, (Anónimo)
estas que fueron pompa y alegría. (C. De la Barca)
Ya no seré feliz; tal vez no importa. (Borges)

¿Cómo era, Dios mío, cómo era, (J.R. Jiménez)
la dulce boca que a gustar convida? (Góngora)

¡Cándida luna que con luz serena
del espacio los ámbitos dominas
y el horizonte lóbrego iluminas
de pompa, majestad y gloria llena!

¿Sientes acaso la amorosa pena,
y a la mansa piedad dulce te inclinas,
y en busca de un amado te encaminas
que a eterna desventura te condena?

Parece que me escuchas y parece
que en gloria y paz, amor y venturanza,
tibia, modesta, fugitiva Luna,

tu faz en dulce lumbre resplandece,
y entre el vago temor y la esperanza
constante dura sin mudanza alguna.

Las tres muestras anteriores del Manifiesto 9, así como todos los restantes manifiestos, reproducidos previamente, constituyen ejemplos de lo que hemos denominamos, con Gabriel Celaya, Poesía, Sociedad Anónima. La primera es una elaboración del autor, con base a versos alusivos a la temática del asombro y sus derivados, y cuyos autores reales aparecen señalados. La segunda trata de un soneto elaborado por Daniel Samper Pizano a base de los primeros versos de muy famosos sonetos castellanos. La tercera nos demuestra como el soneto es tan noble que puede reunirse con otros de su especie y formar nuevos sonetos sin cambiar de métrica ni de rima. Aquí se recupera un curioso soneto armado magistralmente a partir de catorce sonetos diferentes y de épocas distintas. Se titula "A la luna".

MANIFIESTO 10

Pablo Mora

Al cabo estábamos volando, conversando, furiosos, incorpóreos, dando vueltas en torno a la vida, alzando los brazos como relámpago, abriendo los cedros, los soles, las tardes, las noches, y desentrañándonos, desentrañándonos más allá de nosotros, buscándonos, Gentes del sueño y Gentes del viento, nubes con humo en cristal de poesía, en el patio de ladrillos y cielo, en el tiempo de las manos, siempre bajo el sol, bajo la noche. Del sueño y de los vientos, en errancia furibunda, a la ruta nos debemos. Atrás quedan las puertas quejándose en el viento. Atrás queda la angustia con espejos celestes. Atrás el tiempo queda como drama en el hombre: engendrador de vida, engendrador de muerte. El hombre siempre solo, con su mirada, suya, con sus recuerdos, suyos, y con sus manos, suyas. El hombre interrogando a sus calladas sombras, viajero, insomne, descontento, anónimo, oscuro, devorado, dormido bajo las estrellas de otro mundo, oyendo una campana de antiguos molineros. El hombre, ceniza de un constante fulgor, borrasca, grito y alborada, despeñadura enloquecida, locura en lucha con su pena, en indistinta celebración de vida, cuidando los helechos, la noche que roza los helechos, noche abajo, perdido entre las sombras y las nubes, celebrando vida, vivo todavía, bajo el granado trigal de la noche insomne, rumorosa de viento alto y de luceros. Nada tenemos contra la muerte. Pero nos hubiera gustado vivir la promesa de un paraíso donde el amor fuera posible sin la espina de su corona. Siempre la misma poesía. Nos deslumbra el goce imperfecto. Sin saber cuántas vidas hemos vivido, hay cauces que aún no hemos alcanzado. Cauces que nos cubren, nos circundan, nos acusan, nos gritan, nos reclaman. Hay cajas de madera, ruinas circulares, objetos rescatados, palabra, imagen, reciclaje, poetas enfrascados. Dos poetas, cinco poetas, diez poetas, veinte poetas, gallos flacos, desgredados, cantando juntos a la vez. Justo un toque de campanas para alborotar plumajes. El vientre, el útero cósmico, un modo de estar en sueño, de preservar los mil ojos de la memoria, el orden cósmico, el magma, la visión, el timbre, los arpegios. Porque venimos de la noche y hacia la noche vamos. Esta es la sombra repitiéndose, el hombre, pincelazo en el paisaje, ara de dolor, barro, claroscuro, como un faro en mitad de la noche, ruido en el tifón de la noche, abandonado a las aguas, resistiendo, en la tierra de la noche, como un árbol después de la tormenta, iúnico huésped de la noche sola! (Poesía, Sociedad Anónima).

IV FERIA NACIONAL DEL LIBRO EN EL TÁCHIRA

17 AL 27 DE ABRIL 2001

MANIFIESTO 99

Macedonio, Carmelo, Antonio, Gregorio, Raimundo. Aquí estamos. En esta hora de escombros, cuya brújula parece enloquecida, desguarnecida, volvemos al hambre que cobija nuestra sombra desde este ruedo fantasmal del pobre. Como la pólvora en los cartuchos de los revólveres congelados, plantadores de árboles de humo en la floresta del incendio. Como la angustia de una espada y el puño del pan magro que tragan los muchachos sucios de sombra y de sueños, mineros de la muerte en la cantera de la aurora, y los harapos de las madres, higueras de los cielos abrasados.

Horacio, Azael, Gregorio, Manuel, Mateo. Aquí estamos. Entre el pavoroso tesoro del hambriento, el eterno basural de los zamuros, boca buscando vida a dentelladas, buscando libertad, buscando aurora, hambre embistiendo en ciegas oleadas que sólo pan y soledad devora. Es la mano del hambre la que guía este sordo destino, esta aventura por donde el hombre asoma cada día como una indomable dentadura. En el ruedo del hambre y de la lluvia se agiganta la sombra de la muerte.

Pedro Antonio, Jesús, Aníbal, Eustoquio, Aparicio. Aquí estamos. Pan, Libertad, Dios, paz, olvido, día a día buscando por sustento, y hombre a hombre, como un niño perdido, como un instinto de animal hambriento. Amargo pan, la libertad negada, amor que es odio, paz que es turbia guerra, seco rencor que nunca olvida nada, Dios que desde su altura nos destierra. Cuanto tocan los dientes con su frío se vuelve masa de amargor y hastío. ¡Sólo comemos soledad y pena!

Canuto, Hernán, Román, Ovidio, Jesús. Aquí estamos. Pan pide la mano cerrada y la mano extendida, la que amenaza y la que codicia, la que acaricia, la que cocina, la proletaria y la patria. Seguimos con el hambre. Seguimos con el hambre todavía. El hambre es el primero de los mandamientos. Tener hambre es la cosa primera que se aprende. Por hambre vuelve el hombre sobre sus laberintos. Donde la vida habita siniestramente sola. Madre antigua y atroz de la incestuosa guerra, borrado sea tu nombre de la faz de la tierra.

Lauro, Gregorio, Rafael, Pedro, Faustino. Aquí estamos. Baja del cielo, Libertad sagrada, hazte carne en el seno de la huerta, y entre dolor y sangre un día hermoso nos nacerás entera. Día de redención, de amor, de gloria, será el día del parto, en primavera, y de sangre y dolor, de sol y vida, cuando tú te hagas nuestra. Por ti el despertar de la armonía, el sueño humano en pleno día, la paz, por ti, la paz sobre la tierra.

Jesús, Casimiro, Cornelio, Felipe, Flaminio. Aquí estamos. Salgamos a buscarla en la ladera, en el barranco, en la huerta, en el mercado, en el solar, en el potrero, la panadería, la vereda, la calleja, el solaraje. Gritemos que hay hambre en oleada atroz. Que hay hambre junta y a montones. Que sin moneda no se compra pan. Que los que saben sepan lo que puedan saber y los que están dormidos que sigan durmiendo.

Isaías, Nicolás, Pedro, Carmelo, Avelino, Simón. Aquí estamos. Muchos días el aire cambia de aire. Nos espera tu sombra apercebida. Nos espera tu sombra acuartelada. Vuelve tu rostro, Capitán, tu noble rostro. A ti volvemos nuestros ojos... para vencer el llanto, la fatiga, las soledades que amenazan el sitio donde ardía la llama del laurel en otro tiempo... Dios airado de la guerra, Poderoso capitán de la ternura, Padre Libertador. Escúchanos: somos eco de tu clamor, somos reflejo de tu luz perdurable, somos tu aliento, tu esforzada batalla por

alzarnos de la miseria y de la sombra, tu don de vaticinios compartido... Simón, Capitán, se divisa tu rostro... La paz, el pan, el trigo de tu sangre nacieron; de nuestra joven sangre venida de otra sangre saldrá paz, pan, trigo, para el mundo que haremos!

Aureliano, Severiano, Ceferino, Claudio, Ismael. Aquí estamos. Tomemos el arma y elijamos un ejército. No es día de contar la historia. Es día de gestar. De empezar otra historia y otra patria. Es nuestra la canción que escuchamos. A crecer. A crecer. A sembrar la tierra otra vez. Al agua. Al sol. Al viento. Y al camino. Otra vez a las armas. A la espiga. A hacer crecer la luz, la Espiga! Desde este cruce de sueños, de siglos y caminos. Desde estas lomas y estos vientos. Desde estas soledades severas de Los Andes. Encendidos de frío, de furia y de esperanza. En vasijas de barro, bebamos el agua, nuestro vino!

Julio, Pedro, Cipriano, Cruz, Evaristo. Aquí estamos. Podrá faltar el aire, el agua, el pan. La fe, jamás. Cuanto menos aire, más. Cuanto más sedientos, más. Ni más ni menos. Más. Al cantar el gallo. Al romper el día. Al abrir el sol. A filo de madrugada. Con propias armas. Con caballo propio. Con montura nueva. A sablazos y a tiros, sostenidos a tiros y sablazos. A puño propio desde este remoto villorrio perdido en las vueltas del camino.

Juan Bautista, Juan de Mata, Teotiste, Pablo, Pedro. Aquí estamos. Así nos llamen simios, monos tropicales, lascivos seres, megalómanos incorregibles; niños malos, bárbaros, aventureros, pendencieros, petulantes advenedizos, caciques motilones, hombres sin país o de levita gris. ¡La luna alumbró nuevas intenciones! Viaje admirable, viaje alucinado, para el viaje de sangre en rebeldía al borde de la trocha tempranera.

Ramón, Natividad, Julio, Jesús, Secundino. Aquí estamos. Veinte, cuarenta, sesenta hombres... hombres en fila, huellas en el polvo, rostros inconclusos, sombras... Cálidos, amargos, cándidos, furentes... Engranajes listos, entrecejo insomne, cenizas sueltas como briznas al viento, con lágrimas salobres... Si nos diéramos las manos y formáramos la rueda, sin mirarnos la cara, sin saber quién es quién... sesenta, cien, mil, doscientas veces mil, doscientas cincuenta mil veces mil manos fueran... el perímetro exacto, con un poco de tierra, para vivir otra vez, para vivir a la vez.

Patricio, Melecio, Manuel, Juan Vicente, Cipriano. Capacho, Independencia, Libertad. Altar de la Patria. Árbol de la Libertad. Aquí estamos. Sangre fresca! Contingente nuevo! Ancha faja! Cacha negra! Algún dinero! Capellada fina! Tierra, pueblo y alarido! Siglo nuevo! Nuevo amanecer! Hombre, ideal, procedimiento! Hombres libres! No más farsa, tiranía, opresión! A liberar! A restaurar! A madrugar! La luna alumbró nuevas intenciones! Desde este ruedo fantasmal del hambre! (Poesía, Sociedad Anónima)

(El 22 de octubre de 1899 entra triunfante en Caracas el General Cipriano Castro al frente de la Revolución Liberal Restauradora, en Venezuela, que resume su programa bajo el lema: nuevos hombres, nuevos ideales, nuevos procedimientos.)

.....

Por una cultura de paz y no violencia

Reconociendo mi parte de responsabilidad ante el futuro de la humanidad, especialmente para los niños de hoy y de mañana, me comprometo en mi vida diaria, en mi familia, mi trabajo, mi comunidad, mi país y mi región a:

respetar la vida y la dignidad de cada persona, sin discriminación ni prejuicios;

practicar la no violencia activa, rechazando la violencia en todas sus formas: física, sexual, psicológica, económica y social, en particular hacia los más débiles y vulnerables, como los niños y los adolescentes;

compartir mi tiempo y mis recursos materiales, cultivando la generosidad a fin de terminar con la exclusión, la injusticia y la opresión política y económica;

defender la libertad de expresión y la diversidad cultural, privilegiando siempre la escucha y el diálogo, sin ceder al fanatismo, ni a la maledicencia y el rechazo del prójimo;

promover un consumo responsable y un modo de desarrollo que tenga en cuenta la importancia de todas las formas de vida y el equilibrio de los recursos naturales del planeta;

contribuir al desarrollo de mi comunidad, propiciando la plena participación de las mujeres y el respeto de los principios democráticos, con el fin de crear juntos nuevas formas de solidaridad.

UNESCO: http://manifiesto2000.unesco.org/sp/sp_f_manif2000.htm

MANIFIESTO 2001

Discurso del Subcomandante Marcos

Lunes, 12 de marzo de 2001

**CIUDAD DE MÉXICO:
LLEGAMOS.**

AQUÍ ESTAMOS.

SOMOS CONGRESO NACIONAL INDÍGENA Y ZAPATISTAS LOS QUE, JUNTOS, TE SALUDAMOS.

SI EL TEMPLETE DONDE ESTAMOS ESTÁ DONDE ESTÁ, NO ES ACCIDENTE. ES PORQUE DE POR SÍ, DESDE EL PRINCIPIO, EL GOBIERNO ESTÁ DETRÁS DE NOSOTROS.



A VECES CON HELICÓPTEROS ARTILLADOS, A VECES CON PARAMILITARES, A VECES CON AVIONES BOMBARDEROS, A VECES CON TANQUES DE GUERRA, A VECES CON SOLDADOS, A VECES CON POLICÍAS, A VECES CON OFERTAS DE COMPRA-VENTA DE CONCIENCIAS, A VECES CON OFRECIMIENTOS DE RENDICIÓN, A VECES CON MENTIRAS, A VECES CON ESTRIDENTES DECLARACIONES, A VECES CON OLVIDOS, A VECES CON SILENCIOS EXPECTANTES. A VECES, COMO HOY, CON SILENCIOS IMPOTENTES.

POR ESO NO NOS VE NUNCA EL GOBIERNO, POR ESO NO NOS ESCUCHA.

SI APURARA UN POCO EL PASO TAL VEZ NOS ALCANZARÍA.

PODRÍA VERNOS ENTONCES, Y ESCUCHARNOS.

PODRÍA DARSE CUENTA DE LA LARGA Y FIRME HORIZONTALIDAD DE QUIEN ES PERSEGUIDO Y, SIN EMBARGO, NO SE ANGUSTIA, PORQUE SABE QUE ES EL PASO QUE SIGUE EL QUE REQUIERE ATENCIÓN Y EMPÑO.

HERMANO, HERMANA:

INDÍGENA, OBRERO, CAMPESINO, MAESTRO, ESTUDIANTE, COLONO, AMA DE CASA, CHOFER, PESCADOR, TAXISTA, ESTIBADOR, OFICINISTA, EMPLEADO, VENDEDOR AMBULANTE, BANDA, DESEMPLEADO, TRABAJADOR DE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN, PROFESIONISTA, RELIGIOSO, HOMOSEXUAL, LESBIANA, TRANSEXUAL, ARTISTA, INTELLECTUAL, MILITANTE, ACTIVISTA, MARINO, SOLDADO, DEPORTISTA, LEGISLADOR, BURÓCRATA, HOMBRE, MUJER, NIÑO, JOVEN, ANCIANO.

HERMANO, HERMANA DEL CONGRESO NACIONAL INDÍGENA, ARCOIRIS YA DE LOS MEJOR DE LOS PUEBLOS INDIOS DE MÉXICO:

NOSOTROS NO DEBERÍAMOS ESTAR AQUÍ.

(DESPUÉS DE ESCUCHAR ESTO, ESTOY SEGURO QUE, POR PRIMERA VEZ, EL QUE DESPACHA DETRÁS DE MÍ ESTÁ APLAUDIENDO A RABIA. ASÍ QUE LO VOY A REPETIR:...)

NOSOTROS NO DEBERÍAMOS ESTAR AQUÍ.

QUIENES DEBERÍAN ESTAR AQUÍ SON LAS COMUNIDADES INDÍGENAS ZAPATISTAS, SUS 7 AÑOS DE LUCHA Y RESISTENCIA, SU OÍDO Y SU MIRADA.

LOS PUEBLOS ZAPATISTAS. LOS HOMBRES, NIÑOS, MUJERES Y ANCIANOS, BASES DE APOYO DEL EJÉRCITO ZAPATISTA DE LIBERACIÓN NACIONAL, QUE SON LOS

PIES QUE NOS ANDAN, LA VOZ QUE NOS HABLA, LA MIRADA QUE NOS HACE VISIBLES, EL OÍDO QUE OÍDO NOS HACE.

QUIENES DEBERÍAN ESTAR AQUÍ SON LAS INSURGENTAS Y LOS INSURGENTES, SU PERSISTENTE SOMBRA, SU CALLADA FORTALEZA, SU MEMORIA LEVANTADA.

LAS INSURGENTAS E INSURGENTES. LAS MUJERES Y HOMBRES QUE FORMAN LAS TROPAS REGULARES DEL EZLN Y QUE SON EL GUARDIÁN Y CORAZÓN DE NUESTROS PUEBLOS.

SON ELLAS Y ELLOS QUIENES MERECE VERLOS Y ESCUCHARLOS Y HABLARLES.

NOSOTROS NO DEBERÍAMOS ESTAR AQUÍ.

Y SIN EMBARGO ESTAMOS.

Y ESTAMOS JUNTO A ELLAS Y ELLOS, LOS ELLOS Y ELLAS QUE PUEBLAN LOS PUEBLOS INDIOS DE TODO MÉXICO.

LOS PUEBLOS INDIOS, NUESTROS MÁS PRIMEROS, LOS MÁS PRIMEROS POBLADORES, LOS PRIMEROS PALABREADORES, LOS PRIMEROS OIDORES.

A LOS QUE, SIENDO PRIMEROS, ÚLTIMOS PARECEN Y PERECEN...

HERMANO, HERMANA INDÍGENA.

TENEK.

DE MUY LEJOS VENIMOS.

TLAHUICA.

CAMINAMOS TIEMPO.

TLAPANECO.

LA TIERRA ANDAMOS.

TOJOLABAL.

ARCO Y FLECHA SOMOS.

TOTONACO.

VIENTO CAMINADO.

TRIQUI.

EL CORAZÓN Y LA SANGRE SOMOS.

TZELTAL.

EL GUERRERO Y EL GUARDIÁN.

TZOTZIL.

EL ABRAZO COMPAÑERO.

WIXARITARI.

DERROTADOS NOS SUPONEN.

YAQUI.

MUDOS.

ZAPOTECO.

CALLADOS.

ZOQUE.

MUCHO TIEMPO TENEMOS EN LAS MANOS.

MAYA.

AQUÍ VENIMOS A NOMBRARNOS.

KUMIAI AQUÍ VENIMOS A DECIR ÓSOMOSÓ.

MAYO AQUÍ VENIMOS PARA SER MIRADOS.

MAZAHUA.

AQUÍ PARA MIRAR SER MIRADOS.

MAZATECO.

AQUÍ ES DICHO NUESTRO NOMBRE POR NUESTRO PASO.

MIXE.

ESTO SOMOS:

EL QUE FLORECE ENTRE CERROS.

EL QUE CANTA.

EL QUE CUIDA Y CRECE LA PALABRA ANTIGUA.

EL QUE SE HABLA.

EL QUE ES DE MAÍZ.

EL QUE HABITA EN LA MONTAÑA.

EL QUE ANDA LA TIERRA.

EL QUE COMPARTE LA IDEA.

EL VERDADERO NOSOTROS.

EL HOMBRE VERDADERO.

EL ANCESTRO.

EL SEÑOR DE LA RED.

EL QUE RESPETA LA HISTORIA.

EL QUE ES GENTE DE COSTUMBRE HUMILDE.

EL QUE HABLA FLORES.

EL QUE ES LLUVIA.

EL QUE TIENE CONOCIMIENTO PARA MANDAR.

EL CAZADOR DE FLECHAS.
EL QUE ES ARENA.
EL QUE ES RÍO.
EL QUE ES DESIERTO.
EL QUE ES MAR.
EL DIFERENTE.
EL QUE ES PERSONA.
EL RÁPIDO CAMINADOR.
EL QUE ES GENTE.
EL QUE ES MONTAÑA.
EL QUE ESTÁ PINTADO DE COLOR.
EL QUE HABLA PALABRA LEGÍTIMA.
EL QUE TIENE TRES CORAZONES.
EL QUE ES PADRE Y HERMANO MAYOR.
EL QUE CAMINA LA NOCHE.
EL QUE TRABAJA.
EL HOMBRE QUE ES HOMBRE.
EL QUE CAMINA DESDE LAS NUBES.
EL QUE TIENE PALABRA.
EL QUE COMPARTE LA SANGRE Y LA IDEA.
EL HIJO DEL SOL.
EL QUE VA DE UNO A OTRO LADO.
EL QUE CAMINA LA NIEBLA.
EL QUE ES MISTERIOSO.
EL QUE TRABAJA LA PALABRA.
EL QUE MANDA EN LA MONTAÑA.
EL QUE ES HERMANO, HERMANA.
AMUZGO.
TODO ESTO DICE NUESTRO NOMBRE.
CORA.
Y MÁS DICE.
CUICATECO.

PERO APENAS SE ESCUCHABA.

CHINANTECO.

OTRO NOMBRE TAPABA NUESTRO NOMBRE.

CHOLTECO.

AQUÍ VENIMOS A SERNOS CON LOS QUE SOMOS.

CHOL.

SOMOS EL ESPEJO PARA VERNOS Y SERNOS.

CHONTAL.

NOSOTROS, LOS QUE SOMOS EL COLOR DEL COLOR DE LA TIERRA.

GUARIJIO.

AQUÍ YA NO MÁS LA VERGÜENZA POR LA PIEL.

HUASTECO.

LA LENGUA.

HUAVE.

EL VESTIDO.

KIKAPU.

LA DANZA.

KUKAPÁ.

EL CANTO.

MAME.

EL TAMAÑO.

MATLATZINCA.

LA HISTORIA.

MIXTECO AQUÍ YA NO MÁS LA PENA.

NAHUATL AQUÍ EL ORGULLO DE SERNOS EL COLOR QUE SOMOS DEL COLOR DE LA TIERRA.

ÑAHÑU AQUÍ LA DIGNIDAD QUE ES VERNOS SER VISTOS SIENDO EL COLOR QUE SOMOS DEL COLOR DE LA TIERRA.

O'ODHAM AQUÍ LA VOZ QUE NOS NACE Y ALIENTA.

PAME AQUÍ YA NO EL SILENCIO.

POPOLUCA AQUÍ EL GRITO.

PUREPECHA AQUÍ EL LUGAR QUE ESTUVO ESCONDIDO.

RARAMURI AQUÍ LA MORENA LUZ, EL TIEMPO Y EL SENTIDO.

HERMANO, HERMANA INDÍGENA:

HERMANO, HERMANA NO INDÍGENA:

AQUÍ ESTAMOS PARA DECIR AQUÍ ESTAMOS.

Y CUANDO DECIMOS ÓAQUÍ ESTAMOSÓ, TAMBIÉN AL OTRO NOMBRAMOS.

HERMANO, HERMANA QUE ERES MEXICANO Y QUE NO LO ERES.

CONTIGO DECIMOS ÓAQUÍ ESTAMOSÓ Y CONTIGO ESTAMOS.

HERMANO, HERMANA INDÍGENA Y NO INDÍGENA:

UN ESPEJO SOMOS.

AQUÍ ESTAMOS PARA VERNOS Y MOSTRARNOS, PARA QUE TÚ NOS MIRES, PARA QUE TÚ TE MIRES, PARA QUE EL OTRO SE MIRE EN LA MIRADA DE NOSOTROS,

AQUÍ ESTAMOS Y UN ESPEJO SOMOS.

NO LA REALIDAD, SINO APENAS SU REFLEJO.

NO LA LUZ, SINO APENAS UN DESTELLO.

NO EL CAMINO, SINO APENAS UNOS PASOS.

NO LA GUÍA, SINO APENAS UNO DE TANTOS RUMBOS QUE AL MAÑANA CONDUCEN.

HERMANO, HERMANA CIUDAD DE MÉXICO:

CUANDO DECIMOS ÓSOMOSÓ TAMBIÉN DECIMOS ÓNO SOMOSÓ Y ÓNO SEREMOSÓ.

POR ESO ES BUENO QUE, QUIENES ALLÁ ARRIBA SON EL DINERO Y QUIEN LO VOCEA, TOME NOTA DE LA PALABRA, ATENTO LA ESCUCHE Y ATENTO VEA LO QUE VER NO QUIERE.

NO SOMOS QUIENES ASPIRAN A HACERSE DEL PODER Y, DESDE ÉL, IMPONER EL PASO Y LA PALABRA.NO SEREMOS.

NO SOMOS QUIENES PONEN PRECIO A LA DIGNIDAD PROPIA O A LA AJENA, Y CONVIERTEN A LA LUCHA EN MERCADO DONDE LA POLÍTICA ES QUEHACER DE MARCHANTES QUE DISPUTAN NO PROYECTOS SINO CLIENTES.NO SEREMOS.

NO SOMOS QUIENES ESPERAN EL PERDÓN Y LA LIMOSNA DE QUIEN SIMULA AYUDA CUANDO EN REALIDAD COMPRA Y QUE NO PERDONA SINO HUMILLA A QUIEN, SIENDO, ES DESAFÍO Y RECLAMO Y DEMANDA Y EXIGENCIA.NO SEREMOS.

NO SOMOS QUIENES, INGENUOS, ESPERAMOS QUE DE ARRIBA VENGA LA JUSTICIA QUE SÓLO DESDE ABAJO SE CRECE, LA LIBERTAD QUE SÓLO CON LOS TODOS SE LOGRA, LA DEMOCRACIA QUE ES TODOS LOS PISOS Y TODO EL TIEMPO LUCHADA.NO SEREMOS.

NO SOMOS LA MODA PASAJERA QUE, HECHA TONADA, SE ARCHIVA EN EL CALENDARIO DE DERROTAS QUE ESTE PAÍS LUCE CON NOSTALGIA.NO SEREMOS.

NO SOMOS EL TAIMADO CÁLCULO QUE FINGE LA PALABRA Y EN ELLA ESCONDE UN NUEVO FINGIMIENTO, NO SOMOS LA PAZ SIMULADA QUE ANHELA GUERRA ETERNA, NO SOMOS QUIEN DICE ÓTRESÓ Y LUEGO ÓDOSÓ O ÓCUATROÓ O ÓTODOÓ O ÓNADAÓ.NO SEREMOS.

NO SOMOS EL ARREPENTIDO DE MAÑANA, EL QUE SE CONVIERTE EN IMAGEN AÚN MÁS GROTESCA DEL PODER, EL QUE SIMULA ÓSENSATEZÓ Y ÓPRUDENCIAÓ DONDE NO HUBO SINO COMPRA-VENTA.NO SEREMOS.

SOMOS Y SEREMOS UNO MÁS EN LA MARCHA.

LA DE LA DIGNIDAD INDÍGENA.

LA DEL COLOR DE LA TIERRA.

**LA QUE DEVELÓ Y DESVELÓ LOS MUCHOS MÉXICOS QUE BAJO MÉXICO SE
ESCONDEN Y DUELEN.**

NO SOMOS SU PORTAVOZ.

SOMOS UNA VOZ ENTRE TODAS ESAS VOCES.

UN ECO QUE DIGNIDAD REPITE ENTRE LAS VOCES TODAS.

A ELLAS NOS SUMAMOS, NOS MULTIPLICAMOS CON ELLAS.

SEGUIREMOS SIENDO ECO, VOZ SOMOS Y SEREMOS.

SOMOS REFLEXIÓN Y GRITO.

SIEMPRE LO SEREMOS.

**PODEMOS SER CON O SIN ROSTRO, ARMADOS O NO CON FUEGO, PERO ZAPATISTAS
SOMOS, SOMOS Y SIEMPRE SEREMOS.**

**HACE 90 AÑOS, LOS PODEROSOS PREGUNTABAN AL DE ABAJO QUE ZAPATA SE
LLAMABA:**

"¿CON QUÉ PERMISO SEÑORES?"

Y LOS DE ABAJO RESPONDIMOS Y RESPONDEMOS:

"CON EL NUESTRO".

**Y CON EL PERMISO NUESTRO, DESDE HACE EXACTAMENTE 90 AÑOS NOS HICIMOS
GRITO, Y ÓREBELDESÓ NOS LLAMAMOS.**

Y HOY LO REPETIMOS: REBELDES SOMOS.

REBELDES SEREMOS.

PERO SERLO QUEREMOS CON LOS TODOS QUE SOMOS.

SIN LA GUERRA COMO CASA Y CAMINO.

**PORQUE ASÍ HABLA EL COLOR DE LA TIERRA: TIENE LA LUCHA MUCHOS CAMINOS,
Y UN SOLO DESTINO TIENE: SER COLOR CON TODOS LOS COLORES QUE VISTEN A
LA TIERRA.**

HERMANO, HERMANA:

**DICEN ALLÁ ARRIBA QUE ESTE ES EL FINAL DE UN TEMBLOR.QUE TODO PASA
MENOS SU SER ELLOS ENCIMA DE NOSOTROS.**

**DICEN ALLÁ ARRIBA QUE TÚ ESTÁS AQUÍ PARA CON MORBO VER, PARA OÍR SIN
ESCUCHAR SIQUIERA.DICEN QUE SOMOS POCOS, QUE DÉBILES NOS ESTAMOS.QUE
NO SOMOS MÁS QUE UNA FOTO, UNA ANÉCDOTA, UN ESPECTÁCULO, UN PRODUCTO
PERECEDERO CON LA FECHA DE CADUCIDAD CERCANA.**

**DICEN ALLÁ ARRIBA QUE NOS DEJARÁS SOLOS.QUE SOLOS Y VACÍOS VOLVEREMOS
A LA TIERRA EN LA QUE SOMOS.**

DICEN ALLÁ ARRIBA QUE EL OLVIDO ES DERROTA Y SE SIENTAN A ESPERAR A QUE OLVIDES Y DERROTAS Y TE DERROTAS.

ALLÁ ARRIBA SABEN PERO NO QUIEREN DECIRLO: NO HABRÁ YA OLVIDO Y NO SERÁ LA DERROTA LA CORONA PARA EL COLOR DE LA TIERRA.

PERO NO QUIEREN DECIRLO PORQUE DECIRLO ES RECONOCERLO Y RECONOCERLO ES VER QUE TODO HA CAMBIADO Y YA NO PARA QUE NADA CAMBIE SINO PARA QUE TODO CAMBIE CAMBIANDO.

ESTE MOVIMIENTO, EL DEL COLOR DE LA TIERRA, ES TUYO Y PORQUE ES TUYO ES NUESTRO.

AHORA, Y ES LO QUE ELLOS TEMEN, NO HAY YA EL ÚSTEDESÓ Y EL ÓNOSOTROSÓ PORQUE TODOS SOMOS YA EL COLOR QUE SOMOS DE LA TIERRA.

ES LA HORA DE QUE EL FOX Y A QUIEN SIRVE ESCUCHE Y NOS ESCUCHE.

ES LA HORA DE QUE EL FOX Y QUIEN LO MANDA NOS VEA.

UNA SOLA COSA HABLA NUESTRA PALABRA.

UNA SOLA COSA MIRA NUESTRA MIRADA.

EL RECONOCIMIENTO CONSTITUCIONAL DE LOS DERECHOS Y LA CULTURA INDÍGENAS.

UN LUGAR DIGNO PARA EL COLOR DE LA TIERRA.

ES LA HORA DE QUE ESTE PAÍS DEJE DE SER UNA VERGÜENZA VESTIDA SÓLO DEL COLOR DEL DINERO.

ES LA HORA DE LOS PUEBLOS INDIOS, DEL COLOR DE LA TIERRA, DE TODOS LOS COLORES QUE ABAJO SOMOS Y QUE COLORES SOMOS A PESAR DEL COLOR DEL DINERO.

REBELDES SOMOS PORQUE ES REBELDE LA TIERRA SI HAY QUIEN LA VENDE Y COMPRA COMO SI LA TIERRA NO FUERA, Y COMO SI NO EXISTIERA EL COLOR QUE SOMOS DE LA TIERRA.

CIUDAD DE MÉXICO:

AQUÍ ESTAMOS. AQUÍ ESTAMOS COMO REBELDE COLOR DE LA TIERRA QUE GRITA:

¡DEMOCRACIA!

¡LIBERTAD!

¡JUSTICIA!

MÉXICO:

NO VENIMOS A DECIRTE QUÉ HACER, NI A GUIARTE A NINGÚN LADO. VENIMOS A PEDIRTE HUMILDEMENTE, RESPETUOSAMENTE, QUE NOS AYUDES. QUE NO PERMITAS QUE VUELVA A AMANECER SIN QUE ESA BANDERA TENGA UN LUGAR DIGNO PARA NOSOTROS LOS QUE SOMOS EL COLOR DE LA TIERRA.

DESDE EL ZÓCALO DE LA CIUDAD DE MÉXICO.

COMITÉ CLANDESTINO REVOLUCIONARIO INDÍGENA-COMANDANCIA GENERAL DEL

EJÉRCITO ZAPATISTA DE LIBERACIÓN NACIONAL.

MANIFIESTO DE VICENTE HUIDOBRO

La Poesía

(Fragmento de una conferencia leída en el Ateneo de Madrid, el año 1921).

Aparte de la significación gramatical del lenguaje, hay otra, una significación mágica, que es la única que nos interesa. Uno es el lenguaje objetivo que sirve para nombrar las cosas del mundo sin sacarlas fuera de su calidad de inventario; el otro rompe esa norma convencional y en él las palabras pierden su representación estricta para adquirir otra más profunda y como rodeada de un aura luminosa que debe elevar al lector del plano habitual y envolverlo en una atmósfera encantada.

En todas las cosas hay una palabra interna, una palabra latente y que está debajo de la palabra que las designa. Esa es la palabra que debe descubrir el poeta.

La poesía es el vocablo virgen de todo prejuicio; el verbo creado y creador, la palabra recién nacida. Ella se desarrolla en el alba primera del mundo. Su precisión no consiste en denominar las cosas, sino en no alejarse del alba.

Su vocabulario es infinito porque ella no cree en la certeza de todas sus posibles combinaciones. Y su rol es convertir las probabilidades en certeza. Su valor está marcado por la distancia que va de lo que vemos a lo que imaginamos. Para ella no hay pasado ni futuro.

El poeta crea fuera del mundo que existe el que debiera existir. Yo tengo derecho a querer ver una flor que anda o un rebaño de ovejas atravesando el arco iris, y el que quiera negarme este derecho o limitar el campo de mis visiones debe ser considerado un simple inepto.

El poeta hace cambiar de vida a las cosas de la Naturaleza, saca con su red todo aquello que se mueve en el caos de lo innombrado, tiende hilos eléctricos entre las palabras y alumbra de repente rincones desconocidos, y todo ese mundo estalla en fantasmas inesperados.

El valor del lenguaje de la poesía está en razón directa de su alejamiento del lenguaje que se habla. Esto es lo que el vulgo no puede comprender porque no quiere aceptar que el poeta trate de expresar sólo lo inexpresable. Lo otro queda para los vecinos de la ciudad. El lector corriente no se da cuenta de que el mundo rebasa fuera del valor de las palabras, que queda siempre un más allá de la vista humana, un campo inmenso lejos de las fórmulas del tráfico diario.

La Poesía es un desafío a la Razón, el único desafío que la razón puede aceptar, pues una crea su realidad en el mundo que ES y la otra en el que ESTÁ SIENDO.

La Poesía está antes del principio del hombre y después del fin del hombre. Ella es el lenguaje del Paraíso y el lenguaje del Juicio Final, ella ordeña las ubres de la eternidad, ella es intangible como el tabú del cielo.

La Poesía es el lenguaje de la Creación. Por eso sólo los que llevan el recuerdo de aquel tiempo, sólo los que no han olvidado los vagidos del parto universal ni los acentos del mundo en su formación, son poetas. Las células del poeta están amasadas en el primer dolor y guardan el ritmo del primer espasmo. En la garganta del poeta el universo busca su voz, una voz inmortal.

El poeta representa el drama angustioso que se realiza entre el mundo y el cerebro humano, entre el mundo y su representación. El que no haya sentido el drama que se juega entre la cosa y la palabra, no podrá comprenderme.

El poeta conoce el eco de los llamados de las cosas a las palabras, ve los lazos sutiles que se tienden las cosas entre sí, oye las voces secretas que se lanzan unas a otras palabras

separadas por distancias inconmensurables. Hace darse la mano a vocablos enemigos desde el principio del mundo, los agrupa y los obliga a marchar en su rebaño por rebeldes que sean, descubre las alusiones más misteriosas del verbo y las condensa en un plano superior, las entreteje en su discurso, en donde lo arbitrario pasa a tomar un rol encantatorio. Allí todo cobra nueva fuerza y así puede penetrar en la carne y dar fiebre al alma. Allí coge ese temblor ardiente de la palabra interna que abre el cerebro del lector y le da alas y lo transporta a un plano superior, lo eleva de rango. Entonces se apoderan del alma la fascinación misteriosa y la tremenda majestad.

Las palabras tienen un genio recóndito, un pasado mágico que sólo el poeta sabe descubrir, porque él siempre vuelve a la fuente.

El lenguaje se convierte en un ceremonial de conjuro y se presenta en la luminosidad de su desnudez inicial ajena a todo vestuario convencional fijado de antemano.

Toda poesía válida tiende al último límite de la imaginación. Y no sólo de la imaginación, sino del espíritu mismo, porque la poesía no es otra cosa que el último horizonte, que es, a su vez, la arista en donde los extremos se tocan, en donde no hay contradicción ni duda. Al llegar a ese lindero final el encadenamiento habitual de los fenómenos rompe su lógica, y al otro lado, en donde empiezan las tierras del poeta, la cadena se rehace en una lógica nueva.

El poeta os tiende la mano para conducirnos más allá del último horizonte, más arriba de la punta de la pirámide, en ese campo que se extiende más allá de lo verdadero y lo falso, más allá de la vida y de la muerte, más allá del espacio y del tiempo, más allá de la razón y la fantasía, más allá del espíritu y la materia.

Allí ha plantado el árbol de sus ojos y desde allí contempla el mundo, desde allí os habla y os descubre los secretos del mundo.

Hay en su garganta un incendio inextinguible.

Hay además ese balanceo de mar entre dos estrellas.

Y hay ese *Fiat Lux* que lleva clavado en su lengua.